

2008-2009 porque el diseño de producción para este año tampoco estaba claro...

Digamos que en ocho o nueve años de trayectoria no he conseguido poder trabajar con cierta tranquilidad, con la sensación de que las cosas podían funcionar. De hecho, creo que hay un gran desajuste, en este sentido, entre las instituciones públicas y el circuito, porque en muchas ocasiones se financian proyectos, desde las instituciones, que luego no van a tener ninguna visibilidad y apenas repercusión pública, y eso es raro, ¿no? Deberían diseñarse planes complejos e intensivos para incentivar políticas de programación a nivel local, autonómico y nacional. Apostar, de una vez, por incorporar propuestas no convencionales (de riesgo, de creación, híbridas, radicales, heterodoxas, etc...) en las programaciones de los teatros públicos y, por qué no, privados.

Y para terminar: ¿cómo te planteas la continuidad en un medio que parece tan reactivo a este tipo de creación escénica?

Creo que lo único que nos queda, a los que trabajamos desde posiciones heterodoxas, es tratar de no desistir. Continuar honestamente. No dejar de trabajar en lo que creemos. Como podamos. Inventando alianzas, generando redes. Tratando de hacer público nuestro ideario estético. Resistir desde la intimidad que representa el acto creativo. No queda demasiado margen, pero es un margen suficiente. Es el mismo margen desde el que hemos trabajado siempre. Sabemos cómo movernos ahí. Sabemos resistir e insistir desde ahí.

En Catalunya, acabamos de constituir la Asociación de Artistas Escénicos que, de momento, cuenta con más de 50 socios (sólo en Catalunya). La idea es abrir la asociación a cualquier creador/artista del estado español que se sienta identificado con nuestros planteamientos y objetivos. Queda muchísimo trabajo por hacer...



Víctor Israël y Víctor P. Raluy.

TRANSILVANIA 187,
IN MEMORIAN / 2004

Con **Víctor Israël, Ana Rovira, Santiago Maravilla y Víctor P. Raluy**

Diseño de iluminación **Ana Rovira**

Música *Ne me quite pas* (versión Karaoke), *Il mondo* (Jimmy Fontana), *La bomba* (versión Azul Azul), *Historia triste* (Eskorbuto), *Allegro del Streichquartett E-moll, Op. 59 Nr 2*, «Razumovsky» (Ludwing Van Beethoven), *Dies irae* (versión en directo)

Imágenes del geriátrico **Néstor Doménech**

Montaje video karaoke *Ne me quite pas* **Sonia Bosma**

Texto, espacio escénico y dirección **Marta Galán**

Una coproducción de El Mercat de les Flors (BCN) y Marta Galán / Santiago Maravilla, con la colaboración del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Ca l'Estruch (Sabadell) y Les Golfes de Can Fabra (BCN)

Transilvania 187, in memoriam se estrenó en La Casa Encendida (Madrid) en febrero de 2004.

* * *

Transilvania 187, in memoriam está formado por una propuesta escénica, dirigida por Marta Galán, y una propuesta cinematográfica dirigida por Néstor Doménech. La creación se realizó simultáneamente con un mismo elenco de actores y a partir de un guión abierto que se fue construyendo a medida que avanzaban los ensayos y el rodaje. El resultado fueron dos obras complementarias, una escénica y otra audiovisual, que se presentaban de forma consecutiva. Ambas propuestas se acercan a la trayectoria vital y profesional de Víctor Israël, utilizando tanto recursos documentales como de ficción. La figura melancólica del vampiro nos permitió relacionar la trayectoria profesional de Israël, especialmente vinculada al género de terror, con una reflexión más amplia sobre la memoria, la vejez y la muerte.

A mis abuelos y a Víctor Israël

El principal drama afectivo de la vida, después del eterno conflicto entre el deseo y la realidad hostil al deseo, parece ser la sensación del paso del tiempo.

GUY DEBORD

1

POST-MORTEM

(Víctor Israël cantando en karaoke *Ne me quite pas*.)

Esto es lo primero que se me ocurrió. Esta canción. Se la dedico especialmente a José Ulloa, director de cine y entrañable amigo mío.

Me piden que ensaye una despedida. Mis últimas palabras, mi última canción, mi mejor sonrisa, quedarán registradas para siempre. Para que me guardéis como un preciado souvenir. Pronto ya no seré más que eso: un preciado souvenir en la memoria de todos vosotros. Mi mejor deseo: que cuando la palme os reunáis cualquier domingo (como hacéis habitualmente los domingos) y miréis este video comiendo pasteles o pizza. ¡Mira! ¡Víctor Israël! ¡El gran actor! ¡El que se creía Charles Laughton o Peter Lorre!

Con las libélulas por los ríos.
A consumir nuestra vida
(lo que nos queda de vida)
como nos salga de los cojones.

Y cuando estemos todos fuera
nos vamos a parar un momento
y vamos a hacer un *grafitti*
en la fachada del geriátrico.
Con letras enormes.

«NOS VAMOS A BENIDORM A BAILAR, MAMONES»

Yo quiero tener 74 años y ser como Víctor Israel.

4 LOS ANIMALES SIEMPRE SE MUEREN DE LA MANERA MÁS TONTA

Yo he tenido un montón de bichos y todos se me han muerto de la manera más tonta. Desde los 3 a los 14 años enterré en el parque de mi barrio al menos cinco o seis bichos muertos (todos, muertos de la manera más tonta): dos hámsteres que se suicidaron por la ventana de la cocina, una tortuga, un pez, un pollo teñido de fucsia que se asfixió al teñirlo, un gato y un perro que no era ni siquiera mío. Supongo que mis padres nunca me compraron un perro porque el cariño que sientes por un perro se parece demasiado al cariño que sientes por una persona y el contacto con la muerte del perro hubiera sido demasiado real.

Cuando tenía 14 años, va y se muere mi abuelo. Mis padres me aconsejan que no le vea muerto. Que le recuerde

vivo, tal como era. Pero yo insisto en ir al tanatorio porque necesito un tipo de familiaridad con la muerte que, hasta el momento, sólo he tenido con pollos, gatos, tortugas y peces. Pero cuando llego al tanatorio y veo a mi abuelo boca arriba en el ataúd, metido en una habitación de cristal refrigerada y con los labios pegados, lo de morir me parece una cosa todavía más rara. Creo que por eso tengo tan poca imaginación. Ya no soy capaz de imaginar nada.

5 MI CORAZÓN, UNA BATIDORA QUE UN DÍA VA A DEJAR DE FUNCIONAR

A menudo me miro en el espejo y lo único que veo es una batidora.

Una jodida batidora con gafas de sol.

Tenías una batidora de puta madre

hacías batidos

helados

salsas

zumos

¡la hostia!

pero un día la batidora deja de funcionar.

Fin de la batidora.

Así me siento yo: como una batidora

que un día va a dejar de funcionar.

Y cuando pienso en esta idea

y pienso (de rebote)

en mi vejez por venir

lo único que se me ocurre es pedirte una cosa:

por favor, no me dejes solo.

Si en los cincuenta minutos que faltan para que termine

el espectáculo
no me prometes que vas a envejecer a mi lado
me pego un tiro
¡a tomar por culo!
Me piro de este mundo.
¡Fin de la batidora!
No me mires así.
No me tienes que responder ahora.
Te quedan cincuenta minutos.
Te lo piensas
y me respondes al final.

6

¿CÓMO ES MORIRSE?

¿Israel? ¿Tú has visto alguna vez un muerto?

Claro, chaval. Demasiados. A montones.

Los de la tele no cuentan. Un muerto de verdad.

Sí, de verdad. A montones.

¿Y cómo es un muerto?

(Víctor Israel se quita la camisa, se desabrocha el pantalón y se tumba en el suelo.) Más o menos así.

(Víctor P. Raluy hace lo mismo y se tumba a su lado.)
¿Así? ¿Como durmiendo?

Bueno, no exactamente.

Pero no todos los muertos son iguales, ¿no, Víctor?

No, pero más o menos.

Joder, a mí me da muchísimo miedo la muerte. Bueno, en realidad me da más miedo que se muera la gente que quiero que no mi propia muerte. Quedarme solo. Morirme solo.

Ahora me viene a la memoria una película que explica una tradición del Japón. Una aldea del Japón donde no hay nadie mayor de 70 años porque resulta que los hijos, cuando los padres son muy viejos, tienen la obligación de cargar a su padre (o a su madre) a la espalda y subirlos a la montaña de Narayama. Y los abandonan allí. Solos. Entre la nieve. Para que mueran mirando el paisaje ¿Qué te parece? ¿Es bonito, no?



Víctor Israel y Ana Rovira.

LA VIDA MATA

Me jode que haya siempre alguien que quiera velar por mi seguridad.

Me jode la mentira de la seguridad.

La seguridad es la otra cara de la moneda de un sistema que una y otra vez nos pone en peligro.

Ese es el secreto de la rentabilidad
ese es el chantaje
esa es su lógica.

Los objetos que nos rodean
son siempre contaminantes
frágiles
obsoletos.

Con ese coche de puta madre que te acabas de comprar
(y que te ha costado una pasta)
te vas a dar una hostia que no van a encontrar
ni tus zapatos.

Este paquete de tabaco, también te va a matar.
No fumes.

Ponte el cinturón.

Abróchate a la vida.

¡A tomar por culo!

A veces sueño que flotamos en el agua
cogidos de la mano
y que nos hundimos
lentamente
sin terror.

APOCALIPSIS NOW

A menudo tengo la impresión de que sería de lo más natural que, en cualquier momento, el mundo se desintegrase. Un día amanece como otro cualquiera y de repente baja del cielo un dragón con diez cuernos y siete cabezas echando bolas de fuego por la boca. El sol se pone negro, la luna empieza a sangrar y millones de estrellas caen sobre la tierra. Entonces llegan los americanos con sus tanques y se oyen truenos, y una tempestad de granizo y piedras cae sobre ellos. Y se monta un gobierno de crisis porque necesitan culpables ¡Miles de culpables! Y fusilan a millones de culpables. Y veo las lanchas con refuerzos que salen desde el Maremagnum ¡PUM PUM PUM! ¡A la mierda! ¡Todo por los aires! ¡Se está liando una impresionante! Y veo cientos de civiles en los mercados escapando como conejos hacia las bocas de metro. Y, en las playas de New Jersey la gente corre. ¡Parece una película de Tiburón! ¡Pero, esta vez, Tiburón puede con todos! ¡Todos la vamos a palmar! Y en un momento de la escena tiburón se hincha. Se hincha tanto que explota. ¡Sopa de tiburón en el Atlántico! Y el cielo desaparece y cae sobre el mar. Y los sistemas de computación se van a la mierda. Y, uno tras otro, caen todos los satélites. Y los cadáveres llenan las calles de todas las ciudades. Y del pozo de la tierra salen escorpiones gigantes y langostas como caballos con pelo de mujer.

La gente está aterrorizada

y yo

como si nada

como si no fuera conmigo

plantado en medio de la fiesta.

¡PUM PUM PUM! Miles de aviones de todos los colores
sueltan bombas por todo el planeta ¡PUM a las especies

protegidas! ¡A la mierda los ríos! Los bosques arden con llamas descomunales. ¡Todo por los aires! ¡El mundo patas arriba! Explosiones nucleares descontroladas. ¡La capa de ozono a tomar por culo! El embajador que cena con el general que espera al presidente ¡PUM PUM PUM! ¡No hay quien pare esta fiesta! Se derrama el contenido de las copas y un gran terremoto parte en dos todas las ciudades del planeta. Y aves asquerosas vuelan por el cielo. Y plagas. Y llanto. Y más bolas de fuego sobre todos los paisajes. Y polvo al polvo. Polvo sobre la tierra. Sobre las cabezas degolladas. ¡Y el cámara por los aires! ¡Y la silla del director de cine a tomar por culo! ¡Y el catering a tomar por culo! Bocadillos de lomo con queso contra las paredes de las casas vecinas. ¡Qué digo casas! Contra los muros derruidos de la ciudad en ruinas. Bocadillos desintegrados estampados contra los escombros ¡Menudo despilfarro! ¡Se está liando un follón de la hostia! Es la destrucción total el día de la destrucción final y yo como si nada como si no fuera conmigo plantado en medio de la fiesta.

Éste es un sueño que tengo a menudo. Cuando me despierto abrazo a mi novia y hacemos el amor. Y lloro como nunca lloro cuando hago el amor. Después desayunamos zumo de naranja y pan con mantequilla y miro a través de la ventana cerrada de la habitación. Veo un pedazo azul de cielo, oigo los gritos de los pájaros y busco a dios. Busco a dios por alguna parte (un signo de dios, joder, un símbolo). Me aferro a la butaca y me hago sangre. Ya nadie nos protege.

Y, DE REPENTE, LA MUJER SE CAE Y ESTÁ MUERTA

(Textos enunciados en completa oscuridad.)

En la película *La mirada de Ulises* hay un momento en que los Chetniks asesinan a una familia entera en Sarajevo. La escena se resuelve con un plano de absoluta niebla sobre la ciudad. Un plano totalmente vacío de imagen donde intuimos la muerte violenta de la familia. No vemos el asesinato y nos jodemos. No se puede querer ver todo sin estar jamás en ninguna parte. Así que ese plano de absoluta niebla se aguanta durante varios minutos. Dos, tres, cinco minutos, no sé bien.

Si me piden que resuma lo que he hecho en la vida, que sea breve, diré que me pasé la vida haciendo sólo dos cosas: *asumir* y *consumir*.

En un momento de la película *Ashes of Time*, de Wong Kar Wai, la chica le dice al chico: «Cuanto mas tratas de olvidar algo, más se fija en la memoria».

Yo sólo me acuerdo de las cosas que de pequeña aprendí de memoria. Todo lo demás que aprendo se me olvida. Modificar objetivos docentes, cambiar de pedagogía, ¡qué gracia! El único objetivo docente alcanzable es la muerte. Por esos a los niños les hablo de la brevedad de la vida y les leo a Séneca y a Shopenhauer. ¿Qué tal si las excursiones con los niños, a partir de ahora, las hiciéramos al cementerio? Las excursiones, a los cementerios. El futuro, en el cementerio.

El miércoles, mi madre cumplió 62 años. Comieron tarta y sacaron fotos. Me jode y me tiene sin cuidado no salir

en las fotos. Lo sé: no ver envejecer a mis padres es mi manera indecente de sufrir menos.

A veces pienso que todo sería más fácil si pudiéramos morir y luego volver atrás. Eso nos daría una considerable perspectiva.

Sólo puedo hablar de mi estado de salud si he empezado a sentir qué es eso del «estado de salud», y, si es que he empezado a sentirlo, es que ya no está del todo bien. De la misma manera que si digo *me siento joven* quiere decir que estoy envejeciendo, porque, cuando era joven, no *me sentía* joven. Estaba allí, sin pensar en nada, y *era* joven.

Todo se inclina hacia una conclusión prevista, pero somos impetuosos y seguimos cambiando nuestras vidas. Si estuviera ante una pared de fotografías de mi vida por venir, me asustaría.

Mirar como he mirado antes
directamente al centro.
Vivir la experiencia de estar despierto
de prestar atención
no perder la esperanza de que te dejen ver la película
con dos rombos
volver a apretujarme junto a los demás
en una puerta estrecha
llenarme la boca de *lacasitos* y masticar
ponerme leotardos y botas de agua los días de lluvia
colocar chinchetas en la silla de los tontos y las guapas
indistintamente
merendar pan con chocolate
remangarme la falda y mear en un árbol
golpear la pared para expresarme

y sobre todo
mirar.
Mirar como sé que he mirado antes.

Autorretrato, no autobiografía.

Yo no tengo nada que recordar.
Me jodo.
Nadie atentó contra mis libertades
no me han dado hostias ni la policía ni mi padre
no me han metido en la cárcel por pensar
no pasó ninguna revolución por mi lado
no he visto morir a nadie por cantar
nunca pasé hambre
nunca vinieron a buscarme.
Me jodo.
Mi memoria no sirve para nada.
No le interesa a nadie.
Agua de borrajas.
Yo no tengo nada público que recordar.

Ayer fue un día predominantemente verde. Como de ciencia-ficción. No me acuerdo de nada especial. Sólo del verde.

Toda una vida cabe en una cajita de metal de esas de galletas danesas de mantequilla.

Hay una escena de la película *Sonrisas y lágrimas* que a menudo me viene a la memoria. Es una escena de amor. No recuerdo los nombres de los protagonistas, pero es una escena en la que él le dice a ella que la quiere pero que su amor es imposible y luego cantan. Sólo en los musicales se puede cantar después de una escena tan triste.

Me impresiona la idea de morirme sin que se den cuenta las personas más cercanas.

En el dos mil cuarenta y tres (que es dentro de nada) yo tendré 70 años y seré una abuela ejemplar.

La OMS dice que la esperanza de vida en Occidente no dejará de aumentar. En el dos mil veinte viviremos hasta los 120 años. Yo no quiero tener 120 años. Me parece una idea como de película de terror.

Conocí a una mujer que cambió todos los espejos de su casa por cámaras de video que proyectaban su imagen de mujer joven. Ella pensaba que, de este modo, el tiempo quedaría detenido en las paredes de su casa.

Trato de recordar los momentos de mi vida que no han sido inmortalizados. No tengo fotos, por ejemplo, de mis primeras borracheras, ni del día en que murió mi tío y lloré de forma escandalosa, ni del día en que, por primera vez, visité a mi padre en el hospital, ni del día en que me raparon la cabeza para coserme la brecha, ni de la noche del desmayo, ni del invierno del ingreso, ni de los moratones, los cabreos, las infecciones, los accidentes...

Honrar la memoria
vengar la memoria
no olvidar
perder la memoria
exigir venganza
guardar rencor
no perdonar
hacer la vista gorda
acumular
desechar

no hablar más del asunto
volver la vista atrás
el pasado, pasado está
correr un tupido velo
coleccionar fotos
postales
souvenires
películas en súper ocho
no acumular nada
tirarlo todo
no hacer fotos
no conservar ninguna foto
no acordarse de nada
los GAL
el Prestige
la guerra de Irak
Costa de Marfil
la muerte de Edward Said
la fábrica desmantelada para el Fórum
los niños de Sant Adrià
los secuestros
las mentiras de Estado
¿Quién coño se acuerda ya de todo eso?

A mí se me olvidan siempre las fechas inolvidables. Las fechas históricas, los días del santoral, se me olvidan menos.

A menudo recuerdo algo que vi una vez en Ginebra: una mujer camina y mira los escaparates. Entra por fin en una tienda, compra un par de pantalones de invierno y sale otra vez a la calle. *¡Qué mujer más elegante!* —pienso—. *¡Qué mujer más reconfortante en la mañana de Ginebra!* La observo. La espío. Y entonces, de repente, la mujer se cae y está muerta. En medio de la calle, en Ginebra, frente a los escaparates, la mujer se cae y está muerta.

SOUVENIRES

Tengo treinta y cuatro fotos como ésta. Treinta y cuatro fotos de mis treinta y cuatro navidades. Treinta y cuatro más de mis treinta y cuatro cumpleaños. Un montón de mi comunión y tres del bautizo. A partir de los veintidós años lo que más abundan son fotos de amigos y paisajes. Desde los veintisiete tengo dos tipos de fotos, siempre igual: o paisajes vacíos, o mi novia y yo en los paisajes. Toda la vida me han ensañado a coleccionar los recuerdos como quien colecciona souvenirs. Y es justo esa palabra, la palabra «souvenir», la que me sirve para explicar mi idea del pasado: todo lo que ya no está regresa sólo así, con forma de souvenir.

En realidad, yo lo que quería es compartir con vosotros mi álbum íntimo.

Recordar mis momentos íntimos

aquí

en público.

Para hacerlos públicos.

Los momentos de mi vida que no han sido inmortalizados.

Diapositiva número 1

Éste soy yo. De pequeño. Con 5 años. En Ribarroja, un pueblo de la Ribera del Ebro. La foto se tomó en un camino de tierra que bordea el río. El que me está sujetando la cabeza es mi tío. Me empujó del tractor porque le hice una pregunta típica de crío (no me acuerdo ahora de la pregunta) y caí desde una altura de dos metros. De cabeza. Durante un par de minutos permanecí inconsciente. Como muerto. Me hice un tajo desde aquí hasta aquí. Dieciocho puntos.

Diapositiva número 2

Éste soy yo con ocho años. Trabajando en el campo. Porque en el campo los niños trabajan como los adultos. En el campo los niños son eso: niños. Los últimos de la fila. Los que pringan más.

Diapositiva número 3

Esta imagen no es una imagen aislada. Reproduce un momento que se repetía día sí, día no. La que aparece en la foto con la zapatilla en la mano es mi madre. Desde los 4 a los 12 años conté 1.460 azotes. Azotes en el culo, claro, que no palizas. Lo que en el campo se llama «azote correctivo». Un escarmiento.

Diapositiva número 4

Éste soy yo otra vez. De adolescente. La instantánea se tomó el día en que quise suicidarme tirándome al río. Al Ebro. Era el día de Navidad. Lo único que conseguí fue pillar una pulmonía. Desde ese día sé que todo lo que intente en la vida me va a salir mal.

Diapositiva número 5 (diapositiva en blanco)

Ésta es una imagen que siempre falta en el álbum familiar. Yo le estoy guardando un sitio. Quiero que pongáis aquí una foto del día de mi muerte. Vosotros y yo, juntos, el día de mi entierro.

NOSFERATU

Hay una escena en la película *Nosferatu* en la que el vampiro, interpretado por Klaus Kinski, se encuentra con Lucy, la chica. Entonces ella le habla de la muerte. Le dice

que su marido morirá, como tantos otros, porque él ha sembrado el mal y el terror en toda la ciudad. El vampiro la mira con expresión melancólica y le dice: *la muerte no es lo peor, lo peor es no poder morir. No poder envejecer es terrible. ¿Puedes imaginarte lo terrible que resulta vivir durante siglos? ¿Experimentar, cada día, las mismas experiencias banales y repetirlas eternamente?*

Si me preguntas cuál de los momentos que he vivido me gustaría repetir eternamente te diré que sólo la posibilidad de que ocurra algo así evoca una pesadilla.



Ana Rovira, Víctor P. Raluy, Víctor Israël y Santiago Maravilla bailando *La bomba*, en versión de Azul Azul.



Santiago Maravilla. Fot. Marta Casas.



Santiago Maravilla. Fot. Marta Casas.

LOLA / 2003